

los repiques, las dianas y las salvas de artillería; iluminaban el cuadro multitud de hachas que dieron vida á aquella magnífica escena que pareció revestir solemnidad extraordinaria, animada por retumbantes vivas. Maximiliano dió un paseo al rededor de la casa y en seguida se dirigió á su domicilio, renovándose los vivas, aplausos y dianas al presentarse en el balcon.

La alocucion que pronunció Maximiliano tuvo imágenes seductoras de las que tanto gustaba el príncipe poeta, el cual, con habilidad, halló la manera de relacionar las revueltas intestinas con la intervencion armada, produciendo un efecto prodigioso sobre la multitud que componía el auditorio y que aplaudió ruidosamente aquellas palabras calurosas. Al día siguiente, al volver Maximiliano en medio de los regocijos, á la misma casa del cura Hidalgo, dispuso que se le presentara el libro que Juarez habia mandado depositar para que inscribiesen sus nombres los que visitaran aquel edificio, y tocado por el entusiasmo que él mismo habia suscitado, escribió arriba de su firma un párrafo del discurso que pronunció la víspera, en el que dijo: que un pueblo que no tiene mas que una sola voluntad es invencible.

Grupos del pueblo recorrieron las calles hasta la madrugada, paseando los retratos de Maximiliano y Carlota, colocados bajo una bandera tricolor, y repitiendo incesantemente los vivas á la Independencia, á los Soberanos, á la concordia, la paz, al ejército mexicano y al francés.

El día 16 hubo en la mañana salva, Te-Deum, y valla formada por la tropa francesa y mexicana, mandada por el coronel Miguel López, á quien en ese día cedió el mando el comandante Loysel.

Después que hubo Maximiliano á escrito en el álbum mandado poner por D. Benito Juarez en la casa de Hidalgo, siguieron las felicitaciones, en cuyo acto vistió el traje de general mexicano, con las insignias del Orden de Guadalupe. A

relámpago, recordó á toda una nacion adormecida desde hacia tiempo, para conducirla á la libertad y á la emancipacion. Pero todo lo que es grande, todo lo que está destinado á ser durable, no se hace sino con dificultad y demanda tiempo. Años tras años de pasiones, de combates y luchas se han sucedido; la idea de Independencia habia nacido; mas la infeliz nacion no la vió. Los hermanos luchaban contra los hermanos, los odios de partido amenazaban destruir lo que habian creado los héroes de nuestra bella Patria."

"La bandera tricolor, ese magnífico simbolo de nuestras victorias, se habia dejado velar por un solo color: el de la sangre. Entonces aconteció que por el lado de Oriente y tambien bajo el simbolo de una gloriosa bandera tricolor, recibió nuestro país un magnánimo auxilio. Una águila mostraba á la otra el camino de la moderacion y de la ley. El germen que Hidalgo sembró en este lugar, debe desarrollarse ahora victoriosamente y asociando la Independencia con la Union, el porvenir nos pertenece.

"Un pueblo que, con la proteccion y la bendicion de Dios, funda su independencia sobre la Libertad y la Ley, no teniendo mas que una sola voluntad, es invencible y puede levantar la frente con orgullo. Nuestra águila desplegando sus alas, caminó primero con trabajo; pero ahora que sigue el buen camino y ha pasado el abismo, se lanza á los vientos y estrangula con sus garras de fierro la serpiente de la discordia. Así nuestra Patria se levanta de sus ruinas, poderosa y fuerte; y cuando tome en el mundo el sitio que le pertenece, no debemos olvidar la época de nuestra Independencia, ni los hombres que nos la conquistaron.

"Mexicanos, vivan la Independencia y la memoria de sus héroes."



D. Luis Robles Pezuela.

Nombrado Ministro de trabajos Públicos y de Comercio en Septiembre de 1864, estando Maximiliano en Guanajuato, hizo un viaje al puerto de Matamoros y se relacionó con algunos jefes norte-americanos separatistas. Ocupóse en el arreglo de la ley de la moneda; en el establecimiento de la junta de exposiciones y en la ley sobre explotación y laboreo de substancias minerales no metálicas. Activó la construcción del Ferrocarril de Veracruz, la colonización de varios puntos, la reforma de las Ordenanzas de Minería; quedó autorizado para llevar á cabo el proyecto de desamortamiento formado por el ingeniero americano Smith, y firmó la famosa ley de 3 de Octubre.

las tres hubo banquete, al que concurren: siete soldados veteranos de los que acompañaron á Hidalgo; los Prefectos de Dolores, San Luis Potosí y San Miguel Allende; cinco indígenas y la oficialidad del regimiento de la Guardia Imperial con su coronel López, muchos vecinos notables y algunos de Guanajuato, entre ellos D. Luis Robles Pezuela. Una comision ofreció á Maximiliano las fées de bautismo de Hidalgo y Allende. A la mitad de la comida brindó Maximiliano "por la Independencia y á la memoria de los héroes", respondiendo al brindis una salva de 101 cañonazos y las dianas de las músicas colocadas en la plaza. En la comida vestía Maximiliano frac y corbata blanca, con las condecoraciones de Guadalupe, el Toison de oro y roseta de la Legión de Honor. En la noche hubo serenata é iluminaciones. En ese día condecoró al general D. Manuel M. Calvo con la Cruz de Guadalupe en el grado de Comendador, y con la medalla militar á cuatro veteranos, é indultó al guerrillero Aniceto Guzman sentenciado á muerte por la Corte Marcial. El día 17 salió para Guanajuato.

En la capital del Imperio, presidió la Emperatriz Regente, las festividades con que era celebrado el aniversario de la revolución de Dolores, descollando entre otras demostraciones, la colocación de la primera piedra para el monumento que se iba á erigir en loor de la Independencia, en el centro de la plaza mayor. *

* En la capital mexicana fué celebrado el 16 de Septiembre colocando la primera piedra de un monumento dedicado á la Independencia sujetándose al siguiente ceremonial:

Fiesta del día 16 de Septiembre de 1864.—A las ocho de la mañana irá S. M. á la Catedral con la comitiva en coche.—La comitiva se compondrá de dos coches con dos caballos cada uno, en el primero irán: el Exmo. Sr. General Woll, la Sra. de Arrigunaga, la Sra. Lizardi de Valle.—En el segundo irán: el Exmo. Sr. Conde del Valle y la Sra. Adalid, la Marquesa de Vivanco, la Sra. de Aguilar y la Sra. de Salas.—Seguirá el coche de S. M. la Emperatriz con seis caballos y dos picadores, en él irán: S. M. la Emperatriz, el Gran Mariscal de la Corte, la Sra. de Almonte, Los Sres. Chambelanes, Oficiales de Ordenes y de la Guardia Palatina, deberán hallarse delante de la Catedral, para cuando llegue S. M. poder organizar en el acto el pequeño séquito que le formarán: el Secretario de las Ceremonias, los oficiales de órdenes Laurant y Esaurrizar, los Chambelanes Marques de Vivanco y Sr. Elguero, el General Woll, el Conde del Valle, el Gran Mariscal de la Corte, S. M. la Emperatriz; el Conde de Bombelles y el Chambelan Sr. del Barrio irán á uno y otro lado de S. M.—Las seis Damas de Palacio irán de dos en dos, segun el orden de antigüedad que guarden entre sí. La primera Dama y la Dama de servicio irán por delante para llevar el manto de S. M. cuando se ofrezca.—La Emperatriz ocupará el dosel y todos los del séquito el lugar que á cada uno corresponda y que está marcado en el adjunto modelo número 1.—Después de la funcion, S. M. se dirigirá desde la Catedral hasta el centro de la plaza con el gran séquito que se formará del modo siguiente: Los empleados de la Lista Civil, los capellanes de la Corte, los oficiales de órdenes, los oficiales de la Guardia Palatina, los Consejeros de Estado Honorarios, los Chambelanes Honorarios, los ayudantes de campo, los Grandes Cruces de la Orden de Guadalupe, los Generales de division, los Ministros, el Limosnero mayor, el Gran Mariscal de la Corte, la Emperatriz, el Gran Chambelan de la Emperatriz, la Dama mayor de la Emperatriz, las Damas de Palacio, Lacayos.—Al llegar á la plaza, ocupará cada persona del séquito el lugar que le está designado en el adjunto modelo número 2.

Concluida la ceremonia S. M. la Emperatriz subirá á su coche para regresar á Palacio, haciendo otro tanto las personas que la acompañaron en los coches desde Palacio hasta Catedral.—Los demás funcionarios se dirigirán también á Palacio.—Cuando ya todo esté listo para la Recepcion de las autoridades, el Secretario del Gran Maestro de Ceremonias lo pondrá en conocimiento de la Emperatriz, la cual se dignará entonces ir acompañada del pequeño séquito, desde

Mientras que proseguía su viaje Maximiliano, y visitaba detenidamente á Guajuato y Leon, tuvo en esta ciudad la noticia del combate de Majoma en el que fueron derrotados los generales Ortega, Patoni, Alcalde y Carbajal, que mandaban cerca de cuatro mil soldados con veinte piezas de artillería, jornada en la que el coronel Martin, del 2.º de zuavos, aunque consiguió la victoria con seiscientos soldados, fué la primera víctima del arrojo que mostraron. Entre los imperialistas solo se oían congratulaciones. La Emperatriz apenas supo el resultado de la accion, se apresuró á felicitar al comandante en Jefe, "entristecida, dijo, solamente por la muerte del valiente coronel Martin, aunque alcanzara un fin digno de un coronel de zuavos;" calificó aquel combate de desigual y heróico.

Hacia un año que el más favorable éxito venía coronando la mayor parte de las disposiciones de Bazaine, y en consecuencia recibió la recompensa esperada, con el nombramiento de Mariscal, la mayor que pudiera obtener un soldado de la Francia. Napoleon, que calificaba de gloriosa la expedicion á México, ofreció desde el mes de Julio á Bazaine "recompensarlo como lo merecia el jefe hábil y feliz en quien había puesto su confianza" y en el siguiente mes de Agosto, ya le participó que había decidido elevarlo á la dignidad de Mariscal de Francia, no enviándole desde luego el decreto, porque los ministros estaban en vacaciones; pero podía considerarse como tal Mariscal desde el 1.º de Septiembre, cuya fecha llevaría el decreto.

Bazaine, que en 1831 se había presentado como soldado voluntario, había recorrido el camino de los grados con notable rapidez, y apenas creía realizado su ensueño de ascender hasta el mariscalato; su emocion fué muy grande al saber que ya era Mariscal, y no pudiendo dominarse abrazó con efusion al capitán Le Gué que le acompañaba en el paseo y apenas pudo pronunciar más que estas palabras:

—sus habitaciones á la Sala del Trono. El pequeño séquito se formará como para la entrada á la Catedral. S. M. se pondrá de pie junto al Trono, y la comitiva se colocará á derecha é izquierda segun el modelo número 3.—El Gran Chambelan de la Emperatriz tendrá á mano los discursos con que contestará S. M. para írselos presentando segun sea necesario.—Concluida la Recepcion S. M. la Emperatriz regresará á sus habitaciones en el mismo órden que se observó á su salida.—Por la tarde saldrá la Emperatriz en coche para recorrer la ciudad y los paseos, siguiéndola dos coches de la Corte.—El coche de S. M. llevará cuatro caballos y dos picadores, y en él irán: El General Almonte, su Señora y el Conde del Valle.—En el segundo irán: El General Woll, la Sra. Arrigunaga, la Marquesa de Vivanco.—En el tercero irán: El Chambelan Sr. Elguero, la Sra. Salas, la Sra. Aguilar.—El Conde de Bombelles y un Chambelan irán á caballo á los lados y detras de las portezuelas del coche de la Emperatriz.—El traje será el de por la mañana.—Los lacayos vestirán la gran librea.—Delante de los picadores irán los policías montados.—El Chambelan de servicio ayudará al Gran Maestro de Ceremonias en el cumplimiento de sus funciones.—El traje de los Señores será gran uniforme con cordon.—El de las Señoras, ricos vestidos de seda escotados, flores ó plumas en la cabeza, y chales de encaje.—La concurrencia al teatro en la noche se dispondrá segun el reglamento.—A las ocho saldrá S. M. la Emperatriz de Palacio para ir al teatro.—En su coche irá el Gran Mariscal de la Corte y su Señora.—En el otro coche irán: El Conde del Valle, la Sra. Arrigunaga, la Sra. Lizardi del Valle.—En el tercero irá el General Woll.—El Secretario del Gran Maestro de Ceremonias esperará á S. M. á la entrada del teatro para conducirla hasta el palco y ocupará el lugar que en él le corresponde segun reglamento.—El traje de los Señores será el de gran uniforme.—El de las Señoras el que corresponda.—El Secretario de las Ceremonias.—PEDRO C. DE NEGRETE.

—¡Cuán bueno es el Emperador!

Entrado Bazaine al servicio á los veinte años, llegaba á los cincuenta y cuatro á obtener la más alta recompensa que podian conquistar el valor, la energía y la inteligencia.

Abrumáronle las felicitaciones; la Emperatriz Eugenia que estaba en los baños de Schmalbach, telegrafió á Napoleon III para que enviara á Bazaine un despacho en que le decía: "Os felicito de todo corazon por la noticia que os lleva este correo. Estando en Alemania, no puedo escribiros á tiempo" Napoleon añadió sobre el mismo despacho algunas palabras, manifestando el placer que le causaban los triunfos de sus tropas y el pesar que sentía por la pérdida de tanto valiente, y creía: "*que el Emperador Maximiliano deberia mostrar más resolucion.*" Tambien fué felicitado el nuevo Mariscal, desde luego, por el Ministro Randon, que se mostró contento en poder contribuir, aunque fuera con una débil parte á que hubiese sido elevado Bazaine á la dignidad de Mariscal.

Maximiliano, que estaba en Penjamillo cuando tuvo noticia de la dignidad conferida al Jefe del ejército frances, le escribió manifestando su placer de que Napoleon le hubiera recompensado los eminentes servicios prestados; distinguiendo á Bazaine habia satisfecho los votos de todos los buenos mexicanos, á los cuales se les habia devuelto la libertad y la paz. "Una sola circunstancia, dijo Maximiliano, podía disminuir la alegría que nos produce tan feliz acontecimiento: el caso en que tuviereis que dejar nuestra patria; pero yo espero que el Emperador Napoleon no privará á México de los servicios que le son tan necesarios". *

Prosiguiendo Maximiliano su viaje, entró á Morelia el 11 de Octubre y permaneció en ella hasta el 18, retenido por los agasajos de la poblacion que demostró serle muy adicta. De allí se dirigió á la capital y el 24 estaba á pocas leguas de Toluca, donde la Emperatriz y el general Bazaine se le unieron.

Queriendo todo el círculo imperialista acompañar á la Emperatriz, recibió ésta en tal sentido una peticion del general Quiroga, que acababa de adherirse al Imperio; vióse la Regente con dificultades para contestar; le preguntó al mariscal Bazaine si era conveniente admitir la proposición y lamentó que quisieran viajar con ella personas que no habian sido invitadas. Estuvo muy contenta en el viaje, segun lo manifestó en un libro que mandó imprimir. *

* Penjamillo, Octubre 7 de 1864.—Mi querido Mariscal y amigo:

En estos momentos acabo de saber, con el mayor placer, vuestra elevación al mariscalato.

Al distinguiros con tan alta muestra de favor, el Emperador satisface los votos de todos los buenos mexicanos, á los cuales, en su nombre, habeis dado la libertad y la paz, y que por siempre os quedarán reconocidos. Lo único que podria aminorar la alegría de ese acontecimiento, seria que por ello abandonaseis nuestra Patria. Espero que el Emperador no privará á México de servicios que le son tan necesarios.

Reiterando las felicitaciones más cordiales, etc.—Vuestro afectísimo.—MAXIMILIANO.

* En él decía: "dejamos á México el 24 de Octubre á las 6 de la mañana; el dia era espléndido; el sol comenzaba á herir las cimas de las montañas; en el valle la niebla aparecía reunida en blancas nubes, cuando en la aldea de Santa Fé cambiamos el coche por caballos. Allí nos espe-